A LA VUELTA DE LA ESQUINA

ALGUNAS PERSPECTIVAS ECONÓMICAS

La revista *Time*, en su edición del 27 de noviembre, un número especial de *The Economist* ("The World in 1996") y un informe del Banco Mundial ("Las perspectivas económicas mundiales y los países en desarrollo") se dedican a formular un diagnóstico económico y avanzar algunas perpectivas tanto para el mundo en general como para la América Latina en particular. Las tres coberturas parten, en el caso de nuestro continente, de un mismo suceso desencadenante: la crisis del peso mexicano en 1993 y las consecuencias de lo que se conoció como el "efecto tequila" en la región. *Time* afirma, por ejemplo, que "la crisis de confianza que se desató en la región hizo que salieran de América Latina miles de millones de dólares, y que en unos pocos días los inversionistas extranjeros perdieran aproximadamente US$ 10 mil millones". Y agrega que "tal vez se podría perdonar a un extraño que piense que América Latina sufre de una rara maldición bíblica con respecto a su economía, afligida cada década por una nueva plaga de erupciones financieras". No obstante, y en coincidencia con *The Economist* y con el informe del Banco Mundial, se asegura que no habrá una repetición de los años ochenta —cuando una crisis financiera similar provocó la llamada Década Perdida— porque, mal que bien, los países han soportado los malos vientos de la devaluación y se aplican a una transformación económica que se acompaña de la ruptura con el proteccionismo, las empresas estatales y el crecimiento regido por el gobierno. En todo caso, y cauto como siempre, *The Economist* advierte que, de aquí en más, "la relación amorosa entre las políticas regionales y los inversionistas extranjeros dará lugar a un nuevo realismo. Los inversionsitas —al menos unos pocos de ellos— pondrán más atención en la coherencia y los vínculos que mantienen con la política de los países, y los latinoamericanos tendrán más cuidado al tratar con el capital golondrino extranjero". A esa comprobación añade, sentencioso, que "las políticas económicas latinoamericanas deberán recorrer el pérfido camino entre la Escila de la demasiada confianza en el capital foráneo y la Caribdis de un retroceso político en contra de las reformas que se llevan a cabo".

Tanto *Time* como *The Economist* convergen en lo delicado de la situación mexicana. La revista inglesa es, con todo, mucho más enérgica que la norteamericana. En efecto, a cierta altura de sus comentarios, escribe que

> Aunque la inflación caerá por debajo del 20% al final de 1996, la economía crecerá apenas alrededor de 1%, lejos de proveer trabajos para el millón de personas que descubrió las delicias de los préstamos de las tarjetas de crédito en los primeros años noventa. Por lo demás, el país tiene problemas políticos particularmente atemorizantes. El presidente Ernesto Zedillo continuará la cuesta ascendente en sus objetivos de llegar a una reforma democrática. Aunque pasará a los libros de historia como el presidente que provocó el fin de la hegemonía del partido dominante, no entregará un sistema democrático transparente. Se harán algunos progresos: se llegará a un acuerdo con los rebeldes zapatistas de Chiapas y el sistema electoral será revisado antes de las elecciones legislativas de 1977. Pero México continuará maniatado por sus dinosaurios políticos, su débil sistema judicial y las sombrías relaciones entre las elites políticas, financieras y de negocios.

Time, por su parte, reflexiona que la fuerte recesión actual era de esperarse "como consecuencia de la apertura de la economía, cerrada durante mucho tiempo y con tanto proteccionismo y una visión tan enfocada hacia adentro como la de los países de Europa Oriental". De ahí, entonces, que hoy en día no haya una "economía cerrada o abierta: hay una transición y ésta llevará entre 10 y 15 años para alcanzar sus propósitos". La conclusión de *Time* es, al fin, similar a la de *The Economist*:

> El reto actual de México consiste en sobrevivir sin problemas de tipo político que, de ocurrir, podrían desbaratar sus avances.

Así las cosas, y a manera de remate, parece pertinente copiar un trozo de un editorial que Alain Touraine escribió en un número de *L'Express* (el del 30 de noviembre pasado):

El problema principal, hoy, en el mundo entero, es el de restablecer, después del schock liberal, alguna clase de control social y político de la economía. El éxito económico depende, más allá de la eliminación de un dirigismo y de un corporativismo abrumadores, de la capacidad para construir y administrar un modelo social y político (y no sólo económico) de cambio. ✍

Diciembre 1995
Danubio Torres Fierro

Desastres editoriales en México y España

Hace unos días Enrique Folch, director de Editorial Paidós, fue entrevistado en el programa "Vuelta al aire". Su terrible balance sobre la participación gubernamental española en asuntos editoriales puede aplicarse, como podrá verse, al caso mexicano. Este es un fragmento de la conversación.

Javier Aranda Luna: Desde el punto de vista de un editor extranjero ¿qué hace falta en México para que esta industria mejore su funcionamiento?

Enrique Folch: Aunque no conozco en profundidad los pros y contras del mundo editorial mexicano, me sorprende la tremenda presencia del libro publicado por distintas universidades en este país. Aquí es muy fácil encontrar en las librerías una buena cantidad de este tipo de textos apoyados total o parcialmente por alguna universidad local. Y me llama la atención porque puede tratarse de un libro que valga 5 o 5 000 pesos. Sorprende cómo la universidad, cómo el erario público a fin de cuentas, gasta enormes cantidades de dinero para libros que podrán comprar cuatro personas. Pero para que entiendan realmente mi preocupación les contaré una anécdota de mi experiencia española. No hace mucho tiempo varios miembros de la Federación de Editores dijeron, en un acto público, que "ya bastaba" que las autonomías españolas, los ayuntamientos y el estado en general gastaran fuertes cantidades de dinero para hacer libros. Libros que no sirven para nada, o sólo para satisfacer el ego de cada comunidad. Se le ha dicho al ministro responsable que ese dinero no deben manejarlo impunemente, que es dinero del pueblo y al país no le interesa que se publiquen 3 000 ejemplares de un texto que en realidad comprarán 18 personas o 180. También se ha dicho que esos libros ocupan espacio en librerías y centros de venta y que esto significa una grotesca competencia editorial. El Estado no debe competir con el editor porque lo hace deshonestamente: publicar, para un editor, es un asunto de sobrevivencia; para el Estado, en este caso, se trata de justificar un presupuesto, le salgan bien o mal las cosas. Si los libros que produce el Estado fueran absolutamente necesarios los almacenes de estas publicaciones estarían vacías. ¿Cuál es la realidad? Hay centenares de miles de ejemplares que no sirven para nada y pese a ello ocupan espacio en los almacenes. La paradoja de todo esto es que ante la saturación de los almacenes se han construido otros. Lo único sensato que podría hacerse sería reciclar ese papel para hacerlo útil.

En España se le ha dicho a la Ministra de Cultura que el mundo intelectual, el mundo literario, requiere de verdaderos apoyos para producir aquello que realmente necesita el país. Por ejemplo: ¿cuántos libros se hacen con dinero privado que tengan más de 600 páginas? Prácticamente ninguno, porque sólo traducirlo cuesta diez mil dólares y su precio en librerías terminaría siendo de noventa, cien, o ciento veinte dólares. Aunque ese libro pueda ser clave para la cultura occidental, ningún editor privado se atreverá a hacerlo. En este caso el Ministerio de Cultura sí debería preocuparse por hacer más accesible a la gente este tipo de materiales. Pero hacer un libro sobre los pájaros de la meseta castellana en el siglo XIX no le interesa a nadie; sus tres mil ejemplares con maravillosas ilustraciones impresas en papel couché sólo sirven para aumentar el inventario de los almacenes. Ese es el gasto impune en que las administraciones incurren, y le estoy hablando exactamente del caso español. Estas anécdotas españolas ¿sirven para México? Ustedes lo sabrán

Aurelio Asiain: El caso mexicano es aún peor. No sólo las universidades sino el conjunto del Estado ejercen una competencia desleal: aparte de que cada secretaría y cada gobierno municipal producen "libros de arte" muchas veces inútiles —no sobre los pájaros de la meseta castellana pero sí de la Sierra de Puebla, digamos—, el Estado produce gran cantidad de libros cuyo destino son las bodegas: durante el sexenio pasado, por ejemplo, se publicaban libros de poesía, incluso de poetas herméticos, en cincuenta mil ejemplares, ¿para qué?

E.F.: Bueno, pero alguien se beneficiará con eso.

J.A.L.: Los almacenistas tendrán trabajo.

E.F.: Precisamente. En España se ha comentado que hay un encadenamiento de intereses creados que hace que todas esas prácticas sobrevivan. El Ministerio de Cultura ha declarado que va a poner coto a todo eso. Hay conciencia del problema porque tienen llenos los almacenes. Pesa mucho la conciencia de que se ha cometido un error: toneladas de papel. ✍